

DEL CICLO ECONOMICO DE RAIZ POLITICA AL
CICLO POLITICO DE RAIZ ECONOMICA.

Juan Carlos de Pablo.(*)

(*) Universidad de Buenos Aires.

DEL CICLO ECONOMICO DE RAIZ POLITICA
AL CICLO POLITICO DE RAIZ ECONOMICA

resumen

Según la teoría del ciclo económico de raíz política, el ciclo económico es el producto deliberado de un Gobierno que pone la política económica al servicio de la maximización de la probabilidad de resultar reelecto. En forma simétrica, en este trabajo se define el ciclo político de raíz económica como aquella situación en la cual cada vez que cambia un régimen, la nueva administración comete tales errores técnicos que el propio régimen no está en condiciones de solucionar, y ello crea tales problemas que da lugar a un nuevo cambio de régimen.

El objetivo del trabajo es doble. En el plano descriptivo, analizar hasta qué punto la teoría del ciclo político de raíz económica explica lo que ocurrió con la economía Argentina durante el último par de décadas; mientras que en el plano valorativo formula una recomendación concreta para terminar con el ciclo político de raíz económica.

DEL CICLO ECONOMICO DE RAIZ POLITICA
AL CICLO POLITICO DE RAIZ ECONOMICA

En los últimos tiempos, dentro del análisis económico se ha desarrollado la idea del ciclo económico de raíz política (el political business cycle). Según este enfoque, el ciclo económico es el producto deliberado de un Gobierno que pone la política económica al servicio de la maximización de la probabilidad de ser reelecto. Más allá de lo que al lector le pueda parecer tal conducta desde el punto de vista normativo, lo que desde el ángulo de este trabajo se quiere destacar es que para el mencionado enfoque el Gobierno es el amo de la evolución económica.

Pues bien, el objetivo del presente trabajo es doble. Por una parte, averiguar hasta dónde la Argentina de por lo menos los últimos quince años no ha vivido bajo un ciclo político de raíz económica (lo que, por simetría, podríamos denominar economic political cycle), según el cual cada vez que cambia un régimen (de militar a civil, o viceversa) la nueva administración económica comete tales errores técnicos que el propio régimen no está en condiciones de solucionar, y ello crea tales problemas, que obliga a entregar el Gobierno al (equivalente del) otro partido (mediante elecciones, en el caso del traspaso del poder de manos militares a civiles, o por un golpe de Estado en el caso inverso). Lo cual implica que en Argentina, contrariamente a lo descrito en el párrafo anterior, el Gobierno es el esclavo de las implicancias que su propia política económica tuvo sobre la evolución económica. El otro objetivo es ver qué se puede hacer para remediar tan lamentable estado de cosas.

Un par de aclaraciones antes de pasar de lleno a la consideración del tema central. En primer lugar, no pretendo haber descubierto nada nuevo. El mérito del presente trabajo es, en todo caso, el de referirse a un tema importante. La segunda aclaración se refiere al hecho de que el tercero de los ciclos aquí analizados, el iniciado el 24 de marzo de 1976, a la fecha de comenzarse a preparar este trabajo (precisamente el día en que el Teniente General Galtieri fuera designado Presidente), no está terminado ... aunque languidece. Mi corazón me dice que ojalá que este trabajo termine siendo inservible, por ocuparme de un tema que alguna vez fue pero que no es más, aunque mi cabeza me dice que siga escribiendo.

El ensayo está dividido en 4 partes principales. La parte primera presenta en forma concisa la esencia del enfoque del ciclo económico de raíz política; la parte segunda presenta los números referidos a Argentina entre 1966 y 1981, mostrando los resultados económicos obtenidos durante cada uno de los ciclos políticos; la parte tercera sugiere una respuesta al interrogante siguiente: ¿por qué pasó lo que pasó?; mientras que la cuarta y última parte se dedica a avanzar en la solución del problema. El lector advertirá cómo a medida que transcurren las páginas la cautela del autor aumenta en forma exponencial.

PARTE I. TEORIA DEL CICLO ECONOMICO
DE RAIZ POLITICA

Los economistas nos divertimos gratis. Elaboramos una teoría referida a ciertos aspectos de la realidad; luego construimos otra teoría que sobre el mismo tema brinda respuestas diferentes a la primera y, tomando como punto de referencia a la teoría original, nos felicitamos mutuamente por nuestros "avances" teóricos, mientras los no iniciados, parcialmente indignados y totalmente confundidos, no terminan de explicarse cómo es que los economistas éramos los únicos que hasta ahora no trabajábamos con la teoría revisada. Sucede con el tema "devaluación y nivel del ingreso" ^{1/}, y también ocurre con la cuestión de los objetivos de la política económica.

En efecto, implícita en el enfoque original de la teoría de la política económica, es decir, en el esquema Tinbergen-Mead-Mundell, existe una autoridad económica perfectamente informada, todopoderosa, incorruptible y al servicio exclusivo de la

^{1/} Donde la teoría original pronosticaba el aumento del nivel de actividad económica luego de una devaluación, luego de lo cual apareció una enorme cantidad de explicaciones alternativas de la "para oja", es decir, del hecho de que en la realidad lo que más frecuentemente sigue a una devaluación es una reducción del nivel de actividad económica (la reseña de las principales explicaciones de dicha "paradoja" pueden consultarse en de Pablo (1980)).

comunidad; en unapalabra, por algún mecanismo no explicitado, los hasta ayer individualistas maximizadores integrantes del sector privado, se convierten a partir de hoy en "angelicales" servidores públicos. No es de extrañar, por consiguiente, que en dicho esquema los objetivos de política económica sean, incondicionalmente, la disminución de la inflación, la eliminación de la desocupación, el aumento del ingreso real, etc.; y que en dichas condiciones el núcleo de la discusión gire en torno de las posibilidades que tienen dichas autoridades, de lograr los objetivos propuestos en función de los instrumentos a su disposición ^{2/}.

En un reciente artículo de reseña sobre los modelos donde interactúan lo económico y lo político, Frey (1978) sintetizó adecuadamente el punto de vista contrario: "los modelos donde interactúan lo económico y lo político han hecho una contribución especial a la cuestión del ciclo económico de raíz política, al proveerle fundamento teórico a este fenómeno. La literatura tradicional sobre los ciclos económicos (incluyendo la versión de los libros de texto) ha ignorado completamente este aspecto de la cuestión, y la teoría de la estabilización ha partido del supuesto de que el Gobierno debe, y logra, estabilizar la economía. La capacidad para hacerlo ha sido recientemente cuestionada por los monetaristas, pero los modelos donde interactúan lo económico y lo político proporcionan una explicación para pensar que los gobiernos

^{2/} Una posible y nada despreciable defensa de este enfoque de la teoría de la política económica es que constituye una herramienta al servicio de los deseables líderes de las naciones.

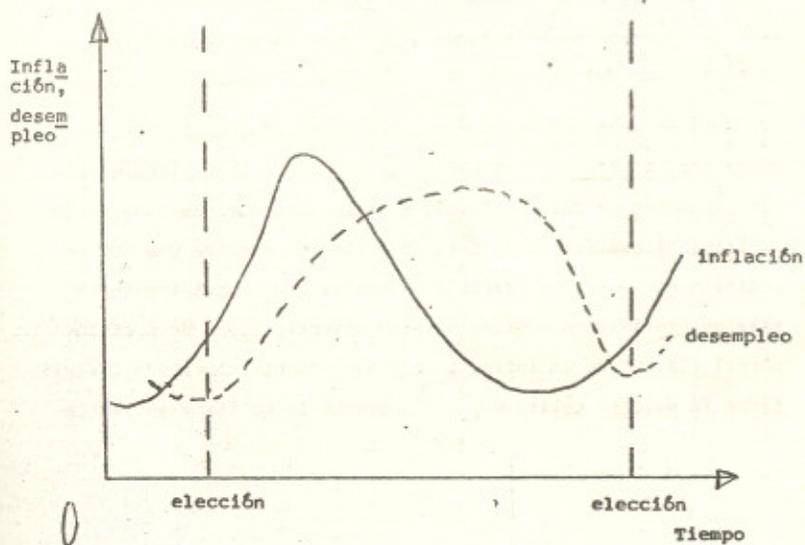
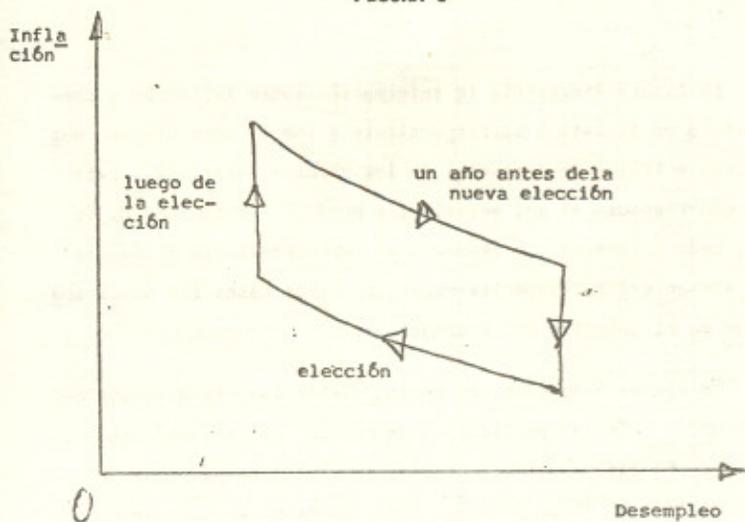
no solamente no desean estabilizar la economía, sino que tienen interés en crear (ciertos tipos de) ciclos".

Como dijimos en la introducción de este trabajo, esta sección es meramente descriptiva y por consiguiente no busca calificar desde el ángulo ético el comportamiento de las autoridades en cada uno de estos enfoques sobre la conducción de la política económica. ¿Cómo se genera un ciclo económico de raíz política? En un país donde las autoridades ponen la política económica al exclusivo servicio de maximizar la posibilidad de ganar las próximas elecciones, y donde los habitantes votan en base a las condiciones económicas que están viviendo en los momentos previos a la elección, Nordhaus (1975), un pionero de esta clase de modelos, describió al ciclo económico de raíz política en los siguientes términos: "inmediatamente después de la elección las autoridades aumentan la tasa de desocupación para combatir la inflación. A medida que se acerca la próxima elección, la tasa de desempleo será disminuida hasta que, en el momento de la nueva elección, alcance el nivel típicamente considerado por los electores".^{3/}

^{3/} La teoría del ciclo económico de raíz política está inspirada en sistemas políticos basados en periódicos llamados electorales. En un contexto distinto, como es el colectivista, Olivera (1960) mostró la posibilidad de que también existan ciclos económicos de origen político, como consecuencia de cambios en la fuerza relativa de los planificadores, interesados en aumentar la inversión, y la población, interesada en que aumente el consumo en forma inmediata.

La figura 1 muestra la trayectoria de las variables inflación y desempleo originada en el ciclo económico de raíz política. En la parte superior de dicha figura se destaca el carácter cíclico de la mencionada trayectoria, mientras que en la parte inferior, que es la que de inmediato contrastaremos con los números de Argentina, dichas trayectorias aparecen graficadas contra el tiempo. De la parte inferior de la figura 1 surge claramente que en el intervalo entre 2 elecciones consecutivas, tanto el gráfico de la tasa de inflación como el de la de desocupación tienen la forma de una "U" invertida lo cual, suponiendo una relación inversa entre nivel de ingreso real y desocupación, implica una "U" invertida para la tasa de inflación y otra en posición normal para la tasa de crecimiento de la economía.

FIGURA 1

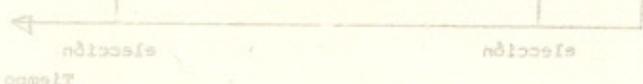


PARTE II. LOS DATOS, ARGENTINA 1966-1981

La figura 2 presenta la información sobre inflación y crecimiento en Argentina correspondiente a los 16 años que van desde 1966 a 1981 (nivel general de los precios mayoristas, cada mes con respecto al mes anterior; y producto bruto interno total, cada trimestre con respecto al correspondiente trimestre del año anterior, respectivamente. En ambos casos los datos aparecen en el apéndice del trabajo).

La figura 2 destaca, en rectas verticales, la división del período en "ciclos" políticos (los cuales, en la turbulenta Argentina, en rigor implican cambios en el régimen). Dichas rectas corresponden al 28 de junio de 1966, donde se instala en el Gobierno la Revolución Argentina; al 25 de mayo de 1973, donde ocupa el Gobierno el Peronismo; y al 24 de marzo de 1976, donde se hace cargo del Gobierno el Proceso de Reconstrucción Nacional.

Con un poco de (no demasiada) imaginación, de la figura 2 surge que, exactamente al contrario de lo que pronostica el ciclo económico de raíz política, en Argentina durante cada ciclo político el gráfico de la tasa de inflación muestra una "U" en posición normal y no invertida, mientras que el gráfico de la tasa de crecimiento muestra una "U" invertida y no en posición normal (la "U" de la inflación correspondiente al período 1973-76 tiene la primera colita muy corta porque la política antiinfla-



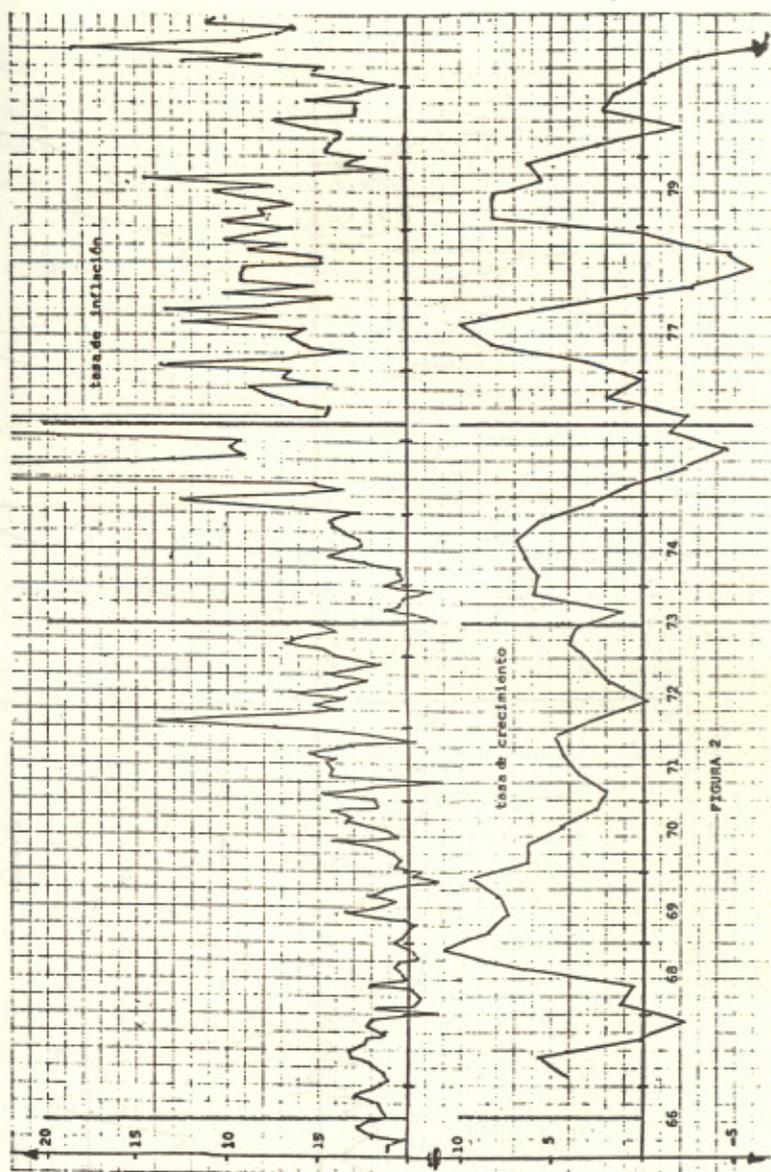


FIGURA 2

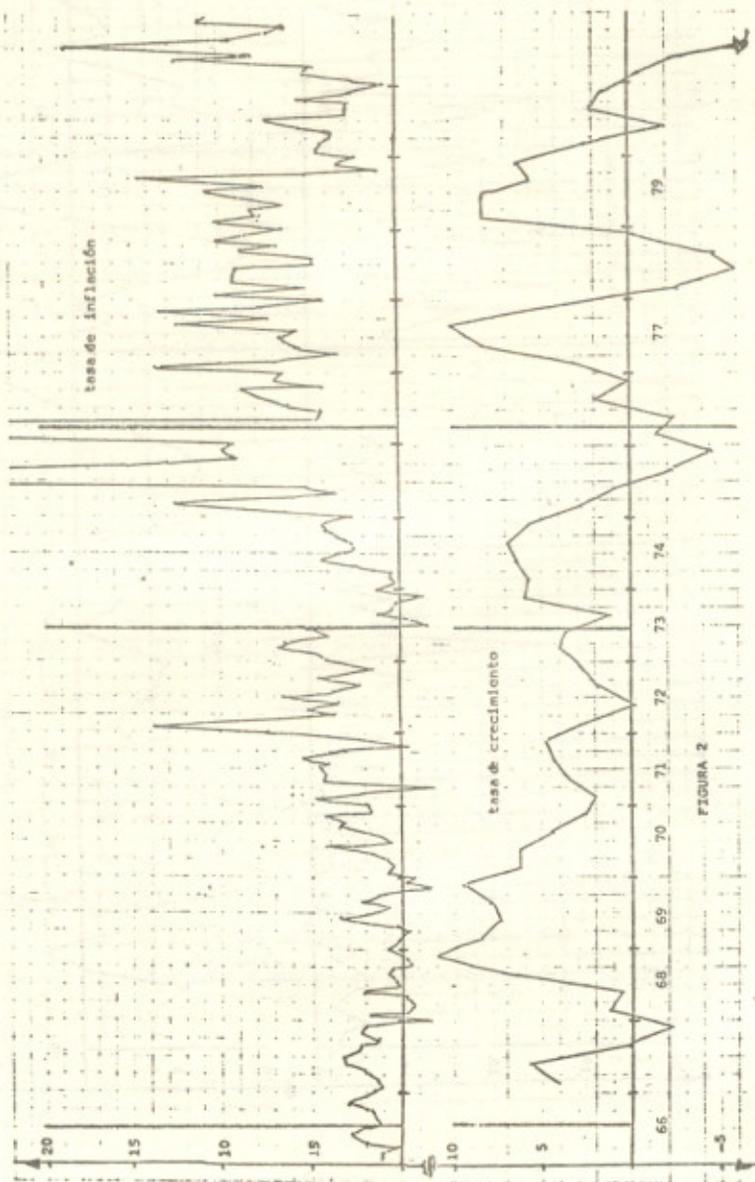


FIGURA 2

cionaria fue implementada mediante un control directo que, en el mejor de los casos, congeló los precios en el nivel en que se encontraban inicialmente; mientras que la "U" invertida correspondiente al crecimiento del período 1976-81 aparece claramente en cuanto se ignora el año 1978).

La apuntada contraposición estadística entre el pronóstico de la teoría del ciclo económico de raíz política, y los valores observados en la Argentina, llevan a preguntar si en el caso de nuestro país no estaremos en presencia de lo que bien se puede denominar el ciclo político de raíz económica, es decir, la situación en la cual el Gobierno de turno, en vez de ser el amo de la situación económica, se convierte en su esclavo (porque, tal como lo muestra la figura 2, en cada ciclo a medida que pasa el tiempo el Gobierno de turno produce cada vez más y más inflación, y simultáneamente cada vez menos y menos crecimiento); y la dificultad económica adquiere tal intensidad que no implica meramente un cambio de partido gobernante dentro del mismo régimen, sino una (bien traumática) modificación del régimen mismo. Esta es la pregunta que se analiza en la próxima sección de este trabajo.

PARTE III. ¿POR QUE PASO LO QUE PASO?

Pasar una discusión del plano descriptivo de una realidad, al de la explicación causal de dicha realidad, nunca es fácil; pero menos lo es en el caso bajo consideración porque, como lo muestra el cuadro 1, durante el período 1966-81 Argentina tuvo 3 regímenes políticos, durante los cuales gobernaron 9 Presidentes de la Nación, quienes fueron secundados por 16 Ministros de economía o equivalente. Desde el punto de vista de este trabajo la unidad de análisis obvia es el régimen, por cuanto lo que aquí se quiere explorar es el grado de veracidad de la explicación "economicista" de los cambios abruptos de regímenes; pero la citada frecuencia del cambio de autoridades dentro de cada régimen, sumada a las diferencias de opinión existentes entre los integrantes de cada uno de los regímenes, son datos de la realidad que no pueden menos que mencionarse.

Comencemos, por consiguiente, por ensayar una explicación a nivel de cada uno de los 3 regímenes que componen el período bajo estudio.

CUADRO 1 - LA ARITMETICA DEL PODER

REGIMEN	militar	peronista	militar
PRESIDENTE	Onganía	Lanusse Levingston	Videla
MINISTRO	Salmei Krieger	Dagnino Moyano Ferrer Quilich Lictiardo Whabe	Martinez de Hoz
		Campos Lastiri Perón Martínez de Perón Gómez Morales Rodrigo Bonani Catero Mondelli Gelbard	Vio le

a. FUENTE: Elaborado en base de Pablo (1980).

1. EL PERIODO 1966-1973 ^{4/}

Durante este período la hipótesis del ciclo político de raíz económica explica la realidad ... pero sólo parcialmente. Veamos primero hasta dónde la explica.

Es difícil encontrar en Argentina otro Ministro de economía como Krieger Vasena, en el sentido de que luego de 2 años y medio de permanecer en el cargo pueda exhibir indicadores económicos hasta el día de su renuncia como los que corresponden a su lapso (tasa de inflación disminuyendo sistemáticamente, tasa de crecimiento aumentando no menos sistemáticamente, tasa de desocupación bien por debajo de los promedios históricos de la época, etc.). Cabe acotar que la nitidez con la cual hoy se aprecian estos logros refleja, por comparación, los pobrísimos resultados de la década posterior, por lo que no es extraño que no fueran tan fácilmente reconocibles contemporáneamente. No es éste, sin embargo, el punto que quiero desarrollar aquí, sino el que, utilizando terminología moderna, podemos denominar la "herencia" de Krieger Vasena.

El anuncio de una "tablita" al infinito, a devaluación cero, implícita en la famosa afirmación de que "(la del 13 de marzo de 1967) será la última devaluación", junto a una política monetaria expansiva (el comienzo del programa por el aumento de las reservas internacionales, y desde 1968 por la reforma financiera) y a una política fiscal que desde el punto de vista antiinflacionario tuvo

^{4/} Analizado en detalle en de Pablo (1972 y 1974).

mucho más de cosmética que de realidad; la reversión del ciclo ganadero, exacerbado por los cambios en la demanda mundial de carne pero donde la, según algunos, "parsimonia" con la cual las autoridades se interesaron en reanudar las exportaciones del mencionado producto agravó la cuestión; y el problema del endeudamiento de las empresas privadas, resultado de la combinación de una pequeña disminución de la tasa de interés nominal y de una drástica caída de la tasa de inflación, son algunos de los principales ingredientes de la mencionada herencia.

Krieger Vasena fue sucedido por ministros que se visualizaron a sí mismos como "administradores" de una herencia ^{5/}, en condiciones políticas cada vez más débiles logrando, tal como era de esperar, resultados cada vez más pobres en términos absolutos (lo cual no quita que, evaluando el período frente a las circunstancias, uno no pueda menos que recordar con respeto a, entre otros, Brignone, uno de los presidentes del Banco Central del período).

La hipótesis del ciclo político de raíz económica, aunque importante, no puede explicar completamente el 25 de mayo de 1973. A esto hay que agregarle la crisis política en sí misma, que en un régimen militar tiene que ver con los disensos internos dentro de las Fuerzas Armadas y, más precisamente, entre el Presidente Onganía y el Teniente General (y luego también Presidente) Leizaola. Con la perspectiva que da el tiempo surge con una claridad

^{5/} Ferrer, más que administrar, pretendió redirigir el proceso económico hacia otros rumbos.

que entonces no existía que el Cordobazo, más que basarse en condiciones objetivas que pocos años después hubieran justificado un inexistente Argentinazo, cambió "cualitativamente" de dimensión por las desinteligencias "operativas" existentes entre los 2 militares mencionados.

2. EL PERIODO 1973-1976 ^{6/}

Durante este período la hipótesis del ciclo político de raíz económica también explica la realidad sólo parcialmente, aunque en mi opinión en mayor medida que durante el lapso precedente.

En efecto, hasta 1976 la política económica peronista fue el caso más espectacular que conozco de un esquema que arranca con inconsistencias internas fundamentales (como la discrepancia entre la velocidad con la cual se crea dinero, básicamente por razones fiscales, y la pretensión de controlar en forma directa los precios a una tasa de inflación cero), y que no se intenta ajustar mientras el Gobierno cuenta con algún poder político; y donde luego, administraciones relativamente más sensatas desde el punto de vista del análisis económico, intentan ajustar, pero les resulta imposible por la (a los ojos de las unidades económicas) falta de poder político correspondiente.

^{6/} Analizado en detalle en de Pablo (1980b).

Sólo Dios sabe si, en las mismas circunstancias económicas, a Perón el poder se le hubiera ido de las manos como se le fue a su esposa; pero la hipótesis de que en este caso la explicación del ciclo político de raíz económica tiene más importancia que en el período anterior surge de la inexistencia de disputas internas al Gobierno ajenas al problema económico.

3. EL PERIODO 1976-1982 ^{7/}

En el último de los lapsos considerados en este trabajo, la explicación de la realidad basada en el ciclo político de raíz económica ocupa un lugar intermedio entre los otros 2 considerados. Participa, junto con el período 1966-73, del caso en el cual consideraciones extraeconómicas (como el caso Beagle en 1978 y 1980; como el caso Malvinas en 1982) le restan importancia a los temas bajo consideración; pero también participa, junto con el período 1973-76, del caso en el cual ocurre un fantástico proceso de falta de ajuste a un desequilibrio que, formalmente latente desde fines de 1978, adquiere dimensión desde principios de 1980.

^{7/} Analizado en detalle en de Pablo (1981 y 1982).

En efecto, quien se tome el trabajo de mirar los números advertirá que durante 1979 el denominado esquema de la "tablita" funcionó adecuadamente (y al decir esto centro la atención en la evolución de los recursos monetarios de origen interno), y con la misma claridad advertirá que desde comienzos de 1980 la discrepancia se hizo cuantitativamente importante y sistemática. De ahí en más asistimos a un proceso de falta de ajuste de las autoridades existentes; a un semestre durante el cual las autoridades formales no tuvieron poder y las autoridades reales no dieron ningún signo inequívoco de permanencia de la política (o de un ajuste razonable); a una fragmentación del rol del Ministro de economía; a una efímera vuelta a los principios básicos del Proceso, interrumpida por las mencionadas consideraciones extraeconómicas; y a la situación actual.

4. SINTESIS

La idea básica de esta sección del trabajo es que, sin pecar de "economicismo", la hipótesis del ciclo político de raíz económica tiene mucha fuerza explicativa en la Argentina de las últimas décadas.

Tiene mucho que ver en la explicación de una realidad que nadie quiere, y por consiguiente plantea el tema central de la próxima sección, a saber: ¿qué se puede hacer para cambiar la realidad en este aspecto?.

PARTE IV. ¿QUE SE PODRIA HACER?

El ciclo político de raíz económica es una realidad desafortunada, que por consiguiente debe ser eliminada lo antes posible. ¿Qué quiere decir, en Argentina 1982, eliminar el ciclo político de raíz económica? Salvo que hagamos muchos "méritos", los civiles ya hemos conseguido que en nuestro país haya elecciones en algún momento del año próximo. Por consiguiente, en Argentina 1982 eliminar el ciclo político de raíz económica implica, desde ya, hacer algo para que, en algún momento posterior a marzo de 1984, los militares no se vean obligados a dar un nuevo golpe de Estado debido a los desbarajustes económicos provocados por el en su momento nuevo gobierno civil ^{8/}.

Pero; ¿qué es lo que hay que hacer?. Tengo una propuesta concreta, que responde al siguiente interrogante: ¿qué es lo que los economistas tenemos que hacer para poder fin al ciclo político de raíz económica?.

^{8/} Algunos lectores que, vistos los pobres resultados económicos logrados por el Proceso de Reorganización Nacional, pregunten cómo puede ser esto posible, les recuerdo que también el 24 de mayo de 1985 muchos decían lo mismo.

El punto de partida del razonamiento es el hecho de que una política económica exitosa surge de la coexistencia de un par de insumos indispensables (es decir, sólo muy parcialmente sustitutos entre sí): poder político del Gobierno que aplica el programa, y buen análisis económico que lo fundamenta desde el punto de vista técnico.

Un rápido análisis de los 2 últimos regímenes bajo consideración, con enroques contrafácticos entre Gelbard y Cafiero-Di Tella en el primer caso, y Martínez de Hoz-Alemann en el segundo, hacen surgir la pregunta de si el problema argentino de los últimos años no estará en que -por alguna razón, como la que sugeriré de inmediato- los titulares de los distintos regímenes creen en la inexistente sustitución entre poder político y buen análisis económico, como resultado de lo cual cuando tienen el primero (al comienzo del régimen) se dan el lujo de olvidarse del segundo, mientras que cuando pierden el primero no tienen más remedio que volverse hacia el segundo ... aunque, como lo muestra la historia, ya es tarde.

No es casual que los ministros técnicamente más idóneos no aparezcan al comienzo sino al final de los regímenes. Ocurre que, en el "mercado" político (civil y militar) con los economistas también opera la ley de Gresham, es decir, el economista malo desplaza al bueno (¿por qué un Presidente, civil o militar, va a iniciar su flamante mandato, lleno de poder, acompañado por un "aguafiestas" que a cada una de sus bienintencionadas iniciativas le pone reparos "monetaristas", pudiendo tener otro profesional que le dice que lo que se puede hacer es eso y mucho más?).

¿Quién es el único que puede intentar romper la ley de Gresham de los economistas? No los políticos, quienes independientemente de su grado de dicernimiento técnico operan en un mercado competitivo, como es el electoral. Pero quizás si nosotros, los economistas, si nos decidimos a cumplir un notable servicio social al acercarnos al político de nuestra preferencia, aquel que por razones extraeconómicas confía en nosotros, resistiendo la tentación miope de decirle que sí a todas sus comprensibles apetencias, a fin de inyectarle en las venas la distinción entre lo que es factible y aquello que no lo es. Mi (¿utópica?) propuesta concreta, por consiguiente, es que se elimine la ley de Gresham mediante una "conversión" técnica de los economistas malos ^{9/}.

No estoy pensando, desde luego, en una unanimidad de pronunciamientos, y menos en cuestiones específicas (aunque a veces pienso que, en el momento de graduarse, el nuevo profesional debería responder afirmativamente la siguiente pregunta: "¿jura recordar en todo momento que los recursos son escasos, que tienen fines alternativos, y que por consiguiente existe automáticamente un problema de asignación?"). Estoy pensando en un caso bien claro de responsabilidad profesional, de no falsificación de los principios básicos del análisis económico, y también en un proceso de mejora de imagen social de la profesión (quizás Friedman exageraba al decir que los economistas estamos de acuerdo en un 98% de los casos, sólo que siempre hablamos del 2% restante; pero entre colegas sabemos que estamos mucho menos peleados de lo que piensa la gente).

^{9/} Contrariamente a lo que pensaba hace algunos años, ver de Pablo (1977), no hay alternativa a esta propuesta. Hace 5 años pensaba que, provisoriamente, la cuestión podía resolverse deteniendo el famoso "péndulo" en una posición intermedia. Ahora estoy convencido de que ello no es así porque, al decir de R. Kipling, "un asunto no está terminado, si no está bien terminado".

Marzo de 1984 plantea la próxima oportunidad de volver a hacer algo, por cuanto en aquel momento volverá a resurgir el ingrediente poder político. ¿Y si en aquella oportunidad el programa económico que se lance se basa en sanos principios económicos?. La cuestión no parece ser independiente de los economistas.

REFERENCIAS

- de Pablo, J.C. (1972): Política antiinflacionaria en Argentina, 1967-70, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- de Pablo, J.C. (1974): "Relative prices, income distribution and stabilization plans: the Argentine experience, 1967-70", Journal of Development Economics, diciembre de 1974. La versión en castellano fue publicada en Desarrollo Económico, Abril-Junio de 1975.
- de Pablo, J.C. (1977): "Hay que detener el péndulo", en: Floria, C.A. y Monserrat, M. (comp.): Pensar la república, Editorial Persona a Persona, Buenos Aires.
- de Pablo, J.C. (1980): Cuatro Ensayos sobre la economía argentina, Ediciones Nacchi, Buenos Aires.
- de Pablo, J.C. (1980a): La economía que yo hice, Editorial El Cronista Comercial, Buenos Aires.
- de Pablo, J.C. (1980b): Economía política del peronismo, El Cid Editor, Buenos Aires.
- de Pablo, J.C. (1981): El proceso económico, Editorial El Cronista Comercial, Buenos Aires.
- de Pablo, J.C. (1982): "El enfoque monetario de la balanza de pagos en la Argentina: análisis del programa del 20 de diciembre de 1978", El Trimestre Económico, (en prensa).
- Frey, B.S. (1978): "Politico-economic models and cycles", Journal of Public Economics, abril.
- Nordhaus, W.D. (1975): "The political business cycle", Review of Economic Studies, XLII, p. 169-190.
- Olivera, J.H.G. (1960): "Cyclical growth under collectivism", Kyklos, XIII, 229-255.

APENDICE ESTADISTICO

Período	INFLACION		CRECIMIENTO		DESOCUPACION % de la fuerza laboral
	Este mes, con respecto al mes anterior		Este trimestre, con respecto a igual trimestre del año anterior		
	Precios al consumidor	Precios mayoristas	P.B.I. total	P.B.I. industrial	
ene 66	- 2,3	1,1			
feb	2,2	1,1			
mar	2,2	0,1			
abr	2,1	2,0			6,4
may	1,0	2,8			
jun	0,9	2,2			
jul	1,6	1,2			
ago	1,2	1,4			5,2
set	1,5	1,6			
oct	3,2	3,0			5,0
nov	2,3	2,6			
dic	11,1	1,5			
ene 67	- 4,7	1,1			
feb	2,1	1,3	4,1	0,5	
mar	2,2	1,9			
abr	1,2	2,1			6,1
may	1,0	3,2	5,6	4,1	
jun	4,4	3,3			
jul	5,0	2,4			
ago	0,3	2,3	0,2	- 0,4	6,8
set	0,5	1,1			
oct	2,9	2,1			6,2
nov	2,3	2,0	- 2,2	- 5,4	
dic	7,8	- 1,7			

ene 68	- 3,4	1,7			
feb	1,0	- 0,2	1,3	3,8	
mar	- 0,6	- 0,7			
abr	- 0,4	- 0,2			5,4
may	0,1	2,1	0,5	2,9	
jun	0,3	0,2			
jul	- 0,1	0,3			
ago	0,2	0,8	6,5	8,7	4,7
set	1,4	0,6			
oct	2,0	- 0,3			
nov	0,3	- 1,1	11,0	16,0	4,7
dic	8,9	0,7			

ene 69	- 4,6	0,4			
feb	- 1,3	0,0	8,6	10,4	
mar	1,1	- 0,4			
abr	0,1	0,2			4,0
may	- 1,4	3,6	7,4	8,1	
jun	1,0	1,6			
jul	1,3	0,8			
ago	- 0,7	2,1	8,0	6,4	4,8
set	1,9	1,3			
oct	1,5	- 1,7			
nov	0,7	- 0,1	9,6	6,6	4,0
dic	7,3	- 0,7			

ene 70	- 4,7	0,7			
feb	1,4	0,3	6,2	8,3	
mar	1,3	0,8			
abr	0,8	1,9			4,8
may	0,7	4,1	6,2	6,2	
jun	0,7	0,5			
jul	1,2	1,1			
ago	1,1	3,6	4,4	5,4	4,6
set	2,0	3,2			
oct	4,0	4,2			
nov	2,6	1,7	2,6	4,4	5,0
dic	9,2	1,9			

ene 71	- 0,3	4,9			
feb	3,3	2,0	2,0	3,3	
mar	1,1	- 1,8			
abr	0,9	4,3			5,7
may	2,4	4,3	3,6	5,2	
jun	3,1	4,5			
jul	4,3	4,0			6,3
ago	2,6	5,4	4,3	6,1	
set	0,9	3,0			
oct	1,0	- 0,2			n.d.
nov	2,7	2,3	4,8	9,7	
dic	11,9	7,3			
ene 72	5,2	13,8			
feb	3,6	6,2	2,9	6,7	
mar	4,2	3,7			
abr	4,9	5,2			7,4
may	1,6	3,5	- 0,1	5,7	
jun	5,5	6,5			
jul	5,0	3,9			n.d.
ago	- 0,1	2,3	1,9	2,8	
set	2,4	4,6			
oct	4,8	3,3			5,8
nov	4,9	1,5	2,7	1,3	
dic	8,8	4,1			
ene 73	4,6	4,9			
feb	7,6	6,9	3,7	2,3	
mar	8,6	6,5			
abr	4,5	4,0			6,1
may	3,5	5,6	3,5	2,0	
jun	- 2,9	- 1,5			
jul	0,0	- 0,8			5,5
ago	0,8	1,2	1,1	2,1	
set	0,5	0,4			
oct	1,6	0,1			4,5
nov	0,8	- 1,2	5,9	9,3	
dic	8,1	1,3			

ene 74	- 5,7	0,3			
feb	1,6	0,4	5,7	5,0	
mar	1,2	0,4			
abr	2,8	2,5			4,2
may	3,3	4,2	6,4	7,1	
jun	3,8	3,4			
jul	2,3	2,8			3,3
ago	1,9	2,9	6,8	7,3	
set	3,3	3,6			
oct	3,8	4,1			2,5
nov	4,1	4,3	5,8	4,1	
dic	12,7	2,8			
ene 75	2,9	6,3			
feb	4,6	12,6	2,8	1,7	
mar	8,1	5,9			
abr	9,7	3,8			2,3
may	3,9	5,2	1,0	2,4	
jun	21,1	43,6			
jul	34,7	32,1			6,0
ago	22,5	15,3	- 2,3	- 6,0	
set	10,8	13,0			
oct	13,8	9,0			2,7
nov	9,0	9,9	- 4,5	- 7,6	
dic	19,4	9,4			
ene 76	8,9	19,5			
feb	19,0	28,6	- 1,6	- 4,5	
mar	37,6	54,1			
abr	33,9	26,3			4,8
may	12,1	4,8	- 2,4	- 5,9	
jun	2,7	4,7			
jul	4,2	6,1			4,5
ago	5,5	8,0	2,0	- 1,1	
set	10,6	8,8			
oct	8,5	4,4			4,1
nov	8,0	6,8	0,3	- 0,6	
dic	14,3	6,5			

ene 77	8,0	13,8			
feb	8,3	7,0	3,1	1,1	
mar	7,5	3,9			
abr	6,0	5,7			3,4
may	6,5	6,3	8,2	6,4	
jun	7,6	6,6			
jul	7,4	5,7			3,4
ago	11,3	12,6	10,0	17,4	
set	8,3	7,3			
oct	12,5	13,5			2,2
nov	9,0	7,9	4,4	5,9	
dic	7,3	4,2			
ene 78	13,4	10,2			
feb	6,2	5,3	- 2,7	- 14,8	
mar	9,5	9,1			
abr	11,1	9,1			3,9
may	8,7	9,0	- 5,9	- 12,7	
jun	6,5	4,8			
jul	6,6	4,9			2,6
ago	7,8	8,6	- 4,8	- 11,7	
set	6,4	6,7			
oct	9,8	10,0			1,7
nov	8,8	8,5	- 0,2	- 3,4	
dic	9,1	6,4			
ene 79	12,8	10,0			
feb	7,4	7,9	8,3	16,7	
mar	7,7	8,1			
abr	7,0	6,4			2,0
may	6,9	9,0	8,3	15,4	
jun	9,7	10,5			
jul	7,1	7,5			1,5
ago	11,4	14,6	5,6	7,1	
set	6,8	5,2			
oct	4,3	1,1			2,0
nov	4,1	3,4	6,3	3,6	
dic	4,5	2,5			

ene 80	7,2	4,3				
feb	5,3	4,1				
mar	5,8	3,9	2,5	- 1,2		
abr	6,2	3,9				
may	5,8	5,4				2,3
jun	5,7	7,3	- 2,0	- 6,5		
jul	4,6	2,9				
ago	3,4	2,9				n.d.
set	4,5	2,9	2,1	- 2,2		
oct	7,6	5,4				
nov	4,7	2,6	1,6	- 4,8		2,0
ene 81	4,9	2,5				
feb	4,2	5,2				
mar	6,0	4,8	- 0,5	- 5,5		
abr	7,9	12,4				
may	7,5	8,0				3,9
jun	9,4	18,7	- 2,6	- 13,4		
jul	10,2	12,8				
ago	7,9	9,3				5,0
set	7,1	7,1	- 11,4	- 22,9		
oct	5,8	6,1				
nov	7,2	11,0				4,9
dic	8,8	10,6	- 8,9	- 18,0		

FUENTES: Precios y desocupación, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC); P.B.I., Banco Central de la República Argentina.